



Conferencia dictada en la FAU – UNLP el día 18 de abril de 2001

“Nuevas Cronologías”

Franco Purini

Ustedes se preguntarán ¿qué significa “Nuevas cronologías”? Significa que las preferencias que tenemos los arquitectos son muchas, y es necesario hacer un proyecto con menos significaciones. Lo que me propongo ahora es hacer referencia a algunos conceptos para reducir este número de significaciones. Cuando Frank Lloyd Wright había nacido, se llegaba a América en barco a vela. Wright nació en 1869 en una cultura que para nosotros es remota. Cuando nace Le Corbusier faltaban dos años para que sea construida la Torre Eiffel. Del mismo modo, Le Corbusier proviene de un mundo pasado. Significa que se ha transformado a Wright, Le Corbusier y a Mies van der Rohe, en arquitectos antiguos, como para ellos eran Borromini, Bernini, Palladio. Cuando empezamos a hacer un proyecto no pensamos en que la arquitectura de Palladio puede ser una ayuda directa. Sin embargo, la arquitectura de Palladio es fundamental para nosotros y de un modo muy particular. Tendríamos que tener la fuerza espiritual para comprender que en este momento de la arquitectura no podemos reemplazar las referencias del pasado. ¿Por qué es esto? Porque han sucedido algunas cosas fundamentales en los últimos cinco años. Cosas que no existían hace diez años, y que hoy sin embargo han devenido fundamentales.

Por ejemplo la primera cosa importante a decir es que jamás en la historia de la arquitectura como en estos últimos cinco años han sucedido tantas cosas. La arquitectura ha tomado una aceleración increíble. Hoy tenemos por delante un cuadro completamente modificado.

La primera de estas cosas es la transformación de la arquitectura en un instrumento de comunicación. Hasta cinco años atrás, cuando el arquitecto construía una casa, la construía porque esta casa era habitada. Hoy el arquitecto construye una casa para comunicar que ésta es una casa. El arquitecto se ha transformado en un publicitario. Envía mensajes en el circuito de las imágenes. Esta transformación ha cambiado completamente el modo de proyectar hoy. Por ejemplo, el arquitecto debe ser capaz de construir imágenes que den la vuelta al mundo instantáneamente; imágenes que llamen la atención súbitamente y permanezcan en la memoria. Esta necesidad, este objetivo, es muy difícil, pero extremadamente simple. Por ejemplo, los arquitectos de mi generación pueden obtener estos resultados con más dificultad que los jóvenes estudiantes, porque los jóvenes están dentro de la sociedad de las comunicaciones. Ésta es la primera cosa que ha sucedido: la transformación de la arquitectura en comunicación.

La segunda cosa, muy importante, es que la información

sobre la arquitectura se ha transformado en numerosa y extremadamente veloz. ¿Cuál es la consecuencia? Es que ninguno puede elaborar un cuadro crítico de referencia. Elaborar un cuadro crítico de referencia era necesario en la arquitectura moderna. No se podía ser arquitecto en el siglo pasado, sin tener un punto de vista crítico. Hoy esta necesidad, por fortuna, ya no existe. Pero existe la necesidad de otra cosa que debemos saber hacer: madurar una especie de sentido en más. Este sentido en más consiste en la capacidad nuestra de situarnos donde queremos estar. Porque no es posible decir cuál es nuestro juicio sobre las cosas si son muchas y si son siempre muy veloces. Se necesita la capacidad de decir de un minuto a otro “hoy estoy aquí, hoy estoy allá”. Esta situación es absolutamente revolucionaria. Esto, desde el punto de vista de la crítica de la arquitectura, es una de las consecuencias principales de la condición de la globalización. Aunque en este caso los estudiantes son los favorecidos, porque cuando yo me formé era fundamental tener un marco crítico de referencia muy determinado. Hoy nuestro cuadro crítico no solo es innecesario, sino que es dañino. Es necesario entonces saberse colocar, instante por instante, donde uno quiere ser encontrado.

Otra transformación fundamental que se encuentra en la arquitectura, es determinar el saber que se encuentra gratuitamente en la red de internet. Es posible entrar, encontrar mucha información, descubrir cosas que no se sabían, y éste saber nuevo es prácticamente gratuito. Ahora, el problema es este: si el saber es gratuito, significa que no sirve para nada, porque si el saber es poder, el verdadero saber es secreto. Por lo tanto, ¿qué es internet? Es una gran descarga del saber que no sirve para nada. Esto qué significa: Hoy existen, seguramente, veinte libros que fundan la ciencia contemporánea. Pero no son accesibles, y nosotros debemos descubrirlos. Seguramente uno de estos libros resguarda la “Biología”, otro guarda la “Ciencia”, otro seguramente resguarda “Cómo se controla la ciudad”, y otro “Cómo se comunica el mundo”, cómo se controla la comunicación del planeta. La pregunta que debemos hacernos es cómo individualizar estos veinte libros. Tal vez alguno de nosotros pueda escribir alguna frase de estos libros. Porque si nosotros estamos unidos al saber destruido e inútil de Internet, no somos libres. Yo uso una metáfora para ejemplificar esto: “Internet es igual al incendio de la Biblioteca de Alejandría”. Existen miles de cosas que son tiradas al fuego, quemadas constantemente. Hace falta inventar algo de nuevo. El duque de Montefeltro, que ha encomendado una de las más bellas arquitecturas del cinquecento italiano como el Palazzo Ducale de Urbino, tenía en su estudio, que había

diseñado Bramante veinte libros. Nosotros tenemos que tener la fuerza de retornar a esa simplicidad, individualizar de algún modo los puntos fundamentales de éste saber, y poder dar nuestra contribución creativa.

Existe otro punto dentro de mi razonamiento, que es justamente el que estamos trabajando en este workshop hoy en La Plata. Es la nueva centralidad del arte en la edad de la globalización. El arte se ha transformado en lo que en otros siglos era la religión; se ha transformado en una cosa en la que se guardan los modelos de poder más elevados. En la sociedad global el arte es más importante que la política y que la misma economía. Todos los países que están hoy dentro de la globalización, deben entender esta centralidad del arte. Yo creo, por ejemplo, que Italia, aunque sea parte de la condición global, no posee la fuerza de entrar en este proceso plenamente; porque por ejemplo la más grande ciudad de Italia es una ciudad muy pequeña (2.800.000 hab.). Y esta globalidad del arte hoy, necesita de una megalópolis, del arte de la megalópolis. Yo pienso que Argentina, con Buenos Aires y La Plata como un sistema urbano, puede ser el lugar donde este arte pueda ser reconocido. Un aspecto preocupante en este discurso del arte, es que el arte es la única cosa total de nuestro tiempo: no existe aspecto de la existencia humana que no sea controlada por el arte. La moda está dominada por el arte, la comunicación está dominada por el arte, los modelos de comportamiento social están dominados por el arte. Aquello que no se permitiría hacer a un filósofo, a un historiador o a un arquitecto, se lo permite al artista. Asistimos hoy a un fenómeno ambivalente, en donde por un lado el arte se transforma en la libertad más elevada y por otro lado se transforma en la ocasión para un nuevo dominio de nuestra mente. Por lo tanto se hace necesario frente al arte un pensamiento muy atento, muy motivado, muy crítico. Muy atento, porque el arte puede ser hoy un instrumento magnífico para el hombre, pero también un instrumento de una nueva presión. Existe otro aspecto importante: la dimensión ecológica. Un hecho fundamental, importante, es que la arquitectura en la globalización (como en Argentina, en Estados Unidos, Alemania, Italia) ha dejado de responder a las exigencias primarias. Es la primera vez en la historia de la humanidad en que se puede decir que la arquitectura se ha transformado en algo superfluo. Pero ¿qué significa que sea superflua? Que se ha transformado en algo superficial, como el arte. El arte es superfluo por excelencia, no sirve para nada. El arte es la única cosa en el mundo que no tiene la necesidad de justificar su presencia. La arquitectura ha descubierto esta dimensión superflua, y está atravesando un momento de desconcierto, de falta de referencias. Pero está descubriendo una libertad nueva, extraordinaria.

Otro aspecto fundamental que marca estas nuevas cronologías, es el significado nuevo que el cuerpo asume en la edad global. Porque la edad global es una edad de la abstracción, una edad que encuentra su símbolo en la inmaterialidad de la red. Se siente la necesidad de recuperar el aspecto físico del cuerpo. Sabemos que existen artistas que se cortan partes del cuerpo, que se colocan prótesis electrónicas, que se agujerean, que se hacen operaciones. ¿Por qué existe esta concepción violenta del cuerpo? Porque el cuerpo no es sentido como propio; es como si fuese un cuerpo exterior a mí, sobre el cual se pueden hacer cosas sin sentir dolor. Un arquitecto americano que todos conocen, Frank

Gehry, ha realizado una operación que demuestra este problema. Construyendo el museo Guggenheim de Bilbao, ha realizado una operación metafórica: ha hecho la autopsia del cuerpo del lenguaje de la Arquitectura Moderna. Ha tomado todos los elementos de la arquitectura del noventa: expresionismo, racionalismo, neoplasticismo, construyendo una especie de Frankenstein lingüístico, y nos lo ha hecho ver cómo es por dentro. Entrar en ese museo es como entrar en el corazón; el atrio es como las válvulas del corazón, las venas del cuerpo. Gehry ha hecho la misma operación, sin saberlo, porque no creo que él lo sepa, que quinientos años antes había hecho Leonardo. Cuando Leonardo hacía sus dibujos anatómicos, sin saberlo ha conseguido la imagen del cuerpo del hombre del medioevo en la edad moderna. Este era el cuerpo del hombre del medioevo, un cuerpo que pasa a la modernidad. De cualquier modo el arquitecto trabaja con una idea de cuerpo, del cuerpo de las personas que habitarán su arquitectura, que posee una dimensión intermedia. Es un cuerpo que puedo tratar violentamente, pero también un cuerpo abstracto. Un cuerpo visible pero también un cuerpo invisible, como cuando trabajo en internet con otro cuerpo invisible que no veo nunca. Lo mismo sucede cuando construimos un edificio; el hecho de que el edificio sea un cuerpo de acero, de cemento, de vidrio, no tiene importancia. Lo que cuenta en este cuerpo es que produzca una imagen que vaya al circuito mediático. Si no es así, sería inútil. Por lo tanto, el arquitecto no es más quien construye el espacio, sino que es quien construye la presentación mediática del espacio.

Otro aspecto para finalizar, refiere a que cuando yo era joven, el valor de mi trabajo no coincidía con el suceso. Cuando una cosa era un suceso, nosotros pensábamos que esa estaba equivocada. Para Andy Warhol si un artista, un arquitecto, no tiene éxito, su trabajo no existe. Esto significa que hoy es importantísimo y necesario que exista una equivalencia férrea entre la idea de realidad y la idea de mercado. Durante todo el siglo pasado esta equivalencia no existía, se decía que la cultura debía estar en contra del mercado, mientras que hoy la cultura está en el mercado.

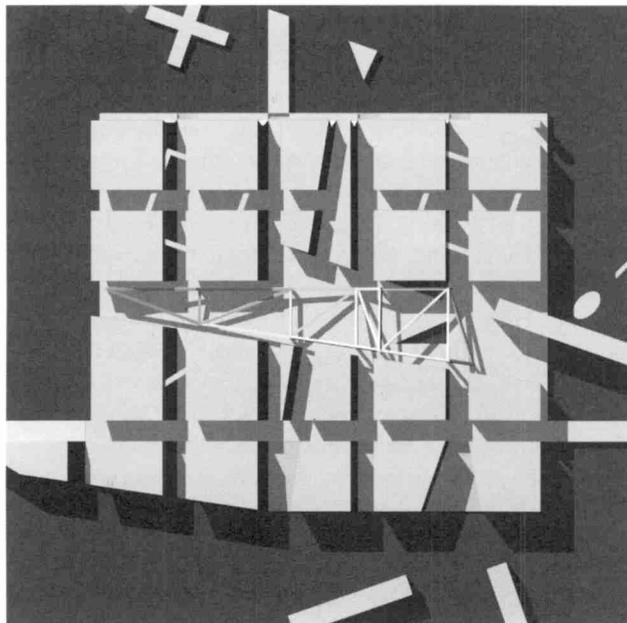
Este discurso que he realizado se presenta en tres alternativas. Todos los arquitectos y los artistas tienen la posibilidad de encontrarse aquí dentro: La primera alternativa es esta: **Globalidad – Localidad**. Y yo digo: no se puede ser local. No existe posibilidad ni tiene destino practicar una arquitectura local. Les puedo dar un ejemplo muy simple de este discurso. Un gran poeta italiano del siglo pasado, Premio Nobel, Eugenio Montale ha realizado un experimento que expresa el verdadero sentido de la cultura global. Ha tomado una poesía propia en italiano y la hizo traducir al inglés. Ésta traducción del inglés la hizo traducir al francés; luego la ha hecho traducir al chino, luego al polaco, luego al checoslovaco, luego al inglés nuevamente. Hizo recorrer esta poesía alrededor del mundo y luego la hizo traducir otra vez al italiano. Cuando esta poesía hizo todo este giro y llegó a él, era una poesía completamente distinta, pero absolutamente igual. Y cuando él la leyó la encontró completamente distinta a como él la pensaba. La arquitectura de la globalización es justamente esto. Si yo tuviese que hacer un proyecto arquitectónico en italiano, luego lo paso al francés, al argentino, retorna a mí bajo un aspecto completamente extraño. Según mi parecer, entre lo local y lo global no se puede elegir un punto de vis-

ta. Para mi, la cultura del lugar no tiene destino, no tiene futuro, por la simple razón de que en la cultura local no hay innovaciones, es decir, hoy no se pueden hacer innovaciones si no se las toman como algo total. La innovación debe ser completa, no puede ser sólo de una parte.

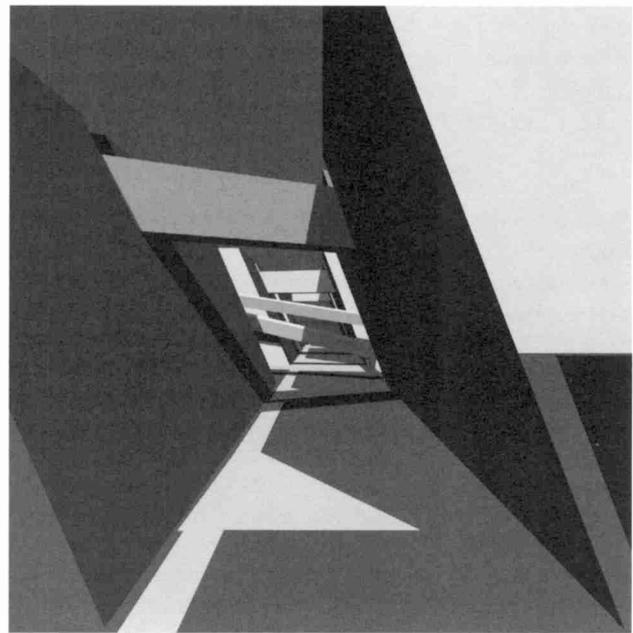
El segundo aspecto es la relación **realidad – virtualidad**. ¿Qué es lo que ha sucedido en los últimos cinco años? La virtualidad se ha transformado en más real que lo real. La realidad verdadera siembra la virtual en contraste, esto significa vanamente que como en los tiempos de la antigua Grecia, se ha creado una mitología, una esfera superior, que es una esfera más importante para el hombre, que el hombre no llegará a tocarla jamás. Yo creo que en este caso debemos tener un coraje intelectual y creativo de no buscar el compromiso; debemos aceptar que la realidad virtual es la nueva mitología.

La última oposición dialéctica es la relación **amnesia – memoria**. Jamás en la historia de la humanidad se han construido tantos museos. El hombre quiere recordar todo. Existen museos de aeroplanos, de automóviles, de relojes, de libros, de todo lo que pueda ser recordado. Tenemos imágenes de los más grandes artistas del siglo pasado mientras pintan, o componen música. Jamás como en este período, el hombre quiere recordar. Pero jamás, como en este período, el hombre no va a recordar, porque la cantidad de informaciones es tan alto tan alto, que queremos destruirlo. Entonces me parece que se hace necesario elegir entre recordar u olvidar. Nuestro futuro debe ser un futuro de libertad creativa, y esto se encuentra más en la amnesia que en la memoria. La memoria se transforma en un límite, en un impedimento, un obstáculo en la libertad de pensamiento y expresión.

Veamos ahora los proyectos. Este es un proyecto para la Roma contemporánea, que comprende un núcleo donde habrá dos nuevos ministerios. En estos proyectos, el modelo director es una base para hacer concursos internacionales. Las imágenes muestran algunas de las posibilidades del modelo director. El modelo director es una especie de plano muy simple, con una cuadrícula primaria, dada por algunas trazas del contexto. Los edificios son todos iguales. Toda la intervención se configura como un único gran edificio. Es una arquitectura urbana muy simple; la única particularidad es que los edificios que están hacia la ciudad his-



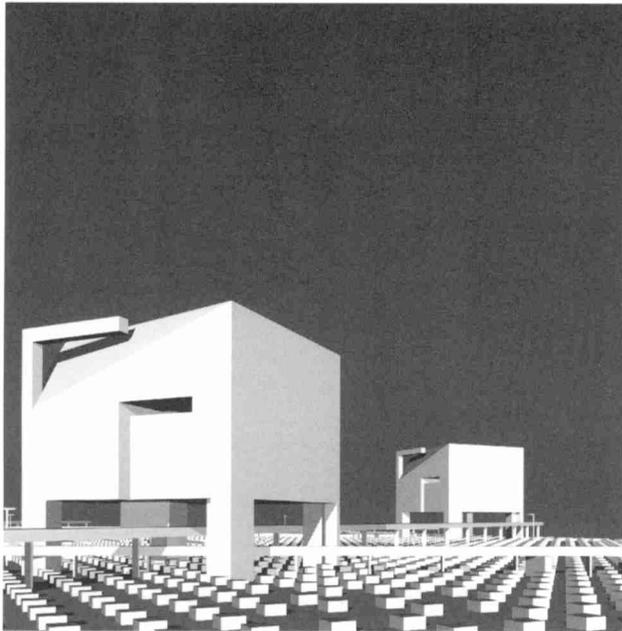
tórica, recuperan esta ciudad y se inclinan levemente. Mis dibujos demuestran en qué se puede transformar esta arquitectura, en varias modalidades. Es un modelo de simulación de la construcción. Hay una plaza muy grande, un poco más grande que la plaza Navona de Roma en la que hay una gran escultura urbana, como una gigantesca instalación, que es también un elemento de alteración del microclima, una intervención de arte ambiental. Por ejemplo en invierno, cuando hace frío, la estructura acondicionará el espacio externo; de noche será luminosa, tendrá sonido y se moverá. La arquitectura que la acompaña es una arquitectura muy plástica, muy escultórica y de pocos signos. Los edificios se inclinan porque sienten la atracción de la ciudad vecina.



Mi instalación para la Bienal de Venecia es un proyecto experimental; una especie de reflexión sobre qué cosa será la ciudad futura. La ciudad futura, pero también la ciudad que ya vivimos, será una ciudad hecha de materias, de dos cosas. Una casa para cada persona, porque pienso que la familia ha perdido su rol histórico, por eso las personas habitarán solas, serán millones de casas unifamiliares. Pero esta casa será como los templos de la antigüedad. Será construida alrededor del cuerpo del hombre, quien recuperará su sacralidad. Es necesario empezar a pensar la casa donde vivimos como una ambiente de extraordinaria calidad arquitectónica. Debemos ponernos en contra de la mecanización de nuestra casa, del desconocimiento, de la reducción de valores. La casa debe ser un lugar poético, único.

El otro elemento de esta ciudad son los edificios enormes, grandísimos, aunque muy simples, en donde está todo. Es una ciudad que no posee más jerarquías morfológicas, que no es más compleja. Es ciudad esquemática, hecha sólo con dos materiales: casas y edificios enormes. Alturas de 150 metros, largos de 400 metros, con un ambiente completamente artificial dentro.

Esta ciudad no es el futuro, esta ciudad está aquí. Puede ser La Plata, Buenos Aires, Londres. Es una imagen posible de la ciudad global. Es una ciudad que no acepta más el rescate del lugar. No habrá más automóviles, solo aéreos mecanizados que pasarán sobre la casa. Se llega a la ciudad desde lo alto. Los elementos de orientación de esta ciudad son obras de arte.



La casa del hombre es como un templo, vacía, que no mira para afuera, solo una pantalla que lo simula. El exterior será representado por una pantalla interior, y la vida que el hombre desarrolla dentro, se ve de afuera, porque no existe ningún momento en la vida de este hombre que no sea bello. Es un diálogo a través de la imagen. El espacio es monumental, porque la figura humana es monumental, divina, como una estatua. Se debe circundar esta estatua con un espacio adecuado, extraordinariamente intenso. Es un espacio sugestivo, donde la luz juega un papel fundamental. Dentro de la casa, también está la tumba del habitante, ya que cuando él muere, la casa no es más habitada.

Esta es una parte importante de los trabajos para la Bienal. Estoy seguro que dentro de uno o dos años alguno realizará esta idea, porque yo no tengo instrumentos para realizarlos, solo tengo la idea. Las líneas que se ven significan la relación tradicional entre meridianos y paralelos. Este es el embrión del proyecto de una nueva división del planeta según las leyes fundamentales de la globalización. Es una hipótesis de que el sistema de meridianos y paralelos, que por 500 años ha dado la imagen del mundo, sea sustituida por una estructura como ésta. El resultado curioso es que el mundo se pliega hacia lo alto. Sufre una deformación hacia lo alto. Estoy seguro que este diseño ya interpreta lo que sucede en nuestro mapa mental del planeta; hoy ya pensamos el mundo bajo un sistema similar. Esto es cómo se transforma la esfera del planeta, que está totalmente deconstruido. El mundo adquiere así una nueva plasticidad. Paralelamente a este razonamiento, existe otro, con la posibilidad de usar las comunicaciones satelitales, como la posibilidad de proyectar un cielo nuevo. Existen hoy miles de satélites que no son visibles. Debemos pensar en el espacio del cielo como un espacio desde donde ver qué es lo que está sucediendo. Este diseño del cielo nuevo debe ser pensado a escala del planeta. Éste es el cielo del planeta de la globalización, es el cielo del planeta global. El cielo como obra de arte humana” ■

Agradecemos especialmente a la arq. Laura Fontán por contactarnos con el Prof. Purini y habernos facilitado el material gráfico.

Agradecemos también a Javier Pérez por cedernos su grabación de la conferencia y a la arq. Claudia Waslet por las fotografías.

